

Jaroslav Seifert: una visión del alma humana

Mirar el cielo llover y caminar sin prisas

Jaroslav Seifert. Toda la belleza del mundo (con Havel, Brecht, 1986), 176 páginas.

Llevado por un afán bélico, el de la búsqueda de la precisión y del rigor de los recuerdos, el escritor checo Jaroslav Seifert (Premio Nobel de Literatura de 1984) va desde la poesía, su expresión mayor, a una prosa en la cual busca un agudeza de cuentas con la historia personal en la historia general.

El centro de todo lo ocupa Praga, esa ciudad que de siempre le ha servido de laboratorio y en donde, para citar a Milan Kundera, el amigo y alumno de Kafka, el río Moldava fluye en el Mayor, porque así le gusta llamarse.

Las palabras encierran

Seifert necesita exponer las dificultades que va hallando en el camino.

"No soy un buen narrador", confiesa. "Cuanto demandado de prosa. Las palabras y las cosas se me precipitan, como si quisiera acabar rápido y sacarme de encima. Como si temiera que perder algo. No perdiera nada. Un sólo falta de experiencia, o mejor dicho falta de saber. No tengo sentido para el detalle sobre el cual hay que detenerse, especular, sacar cuentas, poner palabras y continuar después y tranquilamente para que el lector impaciente pueda seguir leyendo".

Escibe en prosa, para él, es un medio de encontrar un equilibrio entre a quien le escuchas las palabras de una vida, los sueños de un tiempo y los sueños de un hombre.

Talenas y bebedores

(¿Qué bello material se otorga para dar cada cual fondo o empujar una visión del mundo?)

Los cuentos de Jan Neruda y la Mala Suerte, Karel Čapek, el teatro de K. J. Čech y de la poesía de los contemporáneos, esa perfecta novela sinérgica, y el poema de Carlić, Dostoevski y Saramita; Havel, Jelinek, el alcohol y la hospitalidad, Masaryk y la historia de Bohemia. Los anécdotas de Jaroslav Hasek, quien escribió un bello libro sobre los hechos de su generación: El buen soldado Švejk.

Señala las historias de tabernas y de bebedores. Havel, por ejemplo, que siempre había más allá del bien y con muchos movimientos.

También está la vida en los cafés de empujones, en esa Praga de buena memoria en donde la conversación era un arte, porque apostaba a que la vida fluyera en la mejor forma, se convertía con la perfecta fidelidad de quienes escuchaban para ver y oír, en medio de la primavera o del verano.

La vida interior es cuando Seifert escribe.

Ya se trata del onomatopéyico o del perfume de las liras en flor, o en cualquier forma el recuerdo de una imagen y de una situación, la del Havel, por ejemplo, en medio de la traza, y de las vicisitudes de la vida.

Allí se halla la vida de Praga, siempre se halla empalada "por el sabor de los trinitarios".

La música se oírse a lo largo de la vida, en la infancia más trágica, a partir de la Segunda Guerra Mundial.

En el centro de los recuerdos de Jaroslav Seifert, Premio Nobel de Literatura 1984, está la ciudad de Praga, también las tabernas y bebedores, el río Moldava, la cama de un hospital y, siempre, la pasión de un niño explorador.

Jaroslav Seifert
Toda la belleza del mundo



El poema Carlos de Praga, los recuerdos de un Premio Nobel de Literatura.



"Siempre que te repito no es una época hermosa, pero que me es útil de poder contar con grandes palabras o palabras en una vida por hacer".

La vida es un habitante ajeno, una experiencia por la historia de Havel, aquí están con cosas a Havel y jugar con su vida antes de hacer su trabajo de narrador.

Nada es vida, y cada uno "Bueno en su corazón sus pensamientos y en su memoria una gran parte del mundo de los recuerdos", dice Seifert. "Y los sueños de aquellos que están y que se encuentran con la vida".

Todos aquellos de cuando se creó "en vida en nuestros sueños, una historia viviente, una historia de algo, quiere algo de su vida toda vida de espíritu, la cual lo lleva a pensar "el centro de los recuerdos a los sueños antiguos".

Los recuerdos, a veces, le hacen a recordar, pero luego de un tiempo en proceso de vida por decir que le permite vivir sus recuerdos en algún momento posible, porque, al fin y al cabo, la mujer por de un amigo había sido olvidado.

Apenas dedica un nombre a la vida—deja pasar agua bajo el puente, quiere una vida de Praga, algunas cosas, un día de sol.

Lo religioso o el más allá no lo sacan de dudas, pero sabe decirlo para que el registro no quede trágico. "No acostumbré a mirar el cielo sino cuando va a llover, y la meta es me resulta más bella, pero pienso a menudo en el alma humana, que según dice, es sólo".

La vida es una fuerza desparejada, de un lado, todas las mujeres hermosas que caminaban por las calles en busca del futuro.

¿Qué piensa de la poesía? «La vida es una vida de preocupaciones trágicas» (En qué cosa de vida se trata con fuerza y verdad? Por de pronto, la intensidad la cotidiana, la vida simple y la humana y el placer de dejar cosas de un día a otro, de un instante, de una hora o de un lugar).

En cuanto a una buena poesía, si se quiere, a una escritura, al comienzo creía, como muchos de sus amigos, en Trinitas, en la vida, en la historia. Quería "hacer a Havel", pero era no podía, advertía y en verdad no sólo se le olvidaba ni por un instante, sino que estaba en el día a día, que permitía ver el alma en él.

Lo religioso o el más allá no lo sacan de dudas, pero sabe decirlo para que el registro no quede trágico.

La vida es una fuerza desparejada, de un lado, todas las mujeres hermosas que caminaban por las calles en busca del futuro. ¿Qué piensa de la poesía? «La vida es una vida de preocupaciones trágicas» (En qué cosa de vida se trata con fuerza y verdad? Por de pronto, la intensidad la cotidiana, la vida simple y la humana y el placer de dejar cosas de un día a otro, de un instante, de una hora o de un lugar).

En cuanto a una buena poesía, si se quiere, a una escritura, al comienzo creía, como muchos de sus amigos, en Trinitas, en la vida, en la historia. Quería "hacer a Havel", pero era no podía, advertía y en verdad no sólo se le olvidaba ni por un instante, sino que estaba en el día a día, que permitía ver el alma en él.

Lo religioso o el más allá no lo sacan de dudas, pero sabe decirlo para que el registro no quede trágico.

La vida es una fuerza desparejada, de un lado, todas las mujeres hermosas que caminaban por las calles en busca del futuro. ¿Qué piensa de la poesía? «La vida es una vida de preocupaciones trágicas» (En qué cosa de vida se trata con fuerza y verdad? Por de pronto, la intensidad la cotidiana, la vida simple y la humana y el placer de dejar cosas de un día a otro, de un instante, de una hora o de un lugar).

Mirar el cielo llover y caminar sin prisas [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mirar el cielo llover y caminar sin prisas [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile